

LOS CAZADORES DE VALMASEDA

Ezequiel Ignacio GARCÍA-MUNICIO DE LUCAS¹

RESUMEN

La guerra de los diez años en Cuba tuvo lugar cuando en España se estaban produciendo grandes cambios políticos y sociales (1868-1878). La inestabilidad social afectó a la situación militar y al Ejército. La necesidad de combatir rápidamente a la insurrección cubana favoreció la creación de algunas unidades de voluntarios. Una de ellas, *Los Cazadores de Valmaseda*, tuvo una importante actuación militar y estuvo unida a su creador, el coronel Weyler. Las escasas noticias, su corta vida y su trágico final hacen que sea una unidad casi desconocida.

PALABRAS CLAVE: Historia militar, Guerra de los 10 años, Cuba, Los Cazadores de Valmaseda, Weyler, Palo Seco.

ABSTRACT

The ten year war in Cuba took place when Spain was facing great political and social changes (1868-1878). That social instability affected the

¹ Coronel del Cuerpo General de las Armas (en reserva). Doctor en Ciencia Política.

military situation and the Army. The necessity to fight quickly against the Cuban insurrection favored the creation of some volunteers units. One of those units, *Los Cazadores de Valmaseda*, had an important military performance and was connected united to its creator, colonel Weyler. The lack of news, its short life and its tragic ending make it an almost unknown unit.

KEY WORDS: Military History, Ten year war, Cuba, Los Cazadores de Valmaseda, Weyler, Palo Seco.

* * * * *

Situación política

Se ha cumplido recientemente el 150 aniversario del “Grito de Yara”. El 10 de octubre de 1868, el abogado y escritor Carlos Manuel de Céspedes con su proclama independentista inició la guerra de los 10 años en Cuba. La contienda terminó con el “Pacto de Zanjón” en febrero de 1878 propiciada por el general Martínez Campos.²

En esta turbulenta época, en solo 7 años, se pasó de la Monarquía de Isabel II, al reinado de Amadeo de Saboya, para después instaurarse la Primera República y a continuación la Restauración monárquica en la persona de Alfonso XII.

Fue una época de grandes cambios políticos y sociales. Algunos de los grandes “espadones” de mediados de siglo habían desaparecido poco antes³, Narváez a finales de 1867 y O’Donnell en la primavera de 1868.

La clase política del período final de Isabel II estaba fragmentada en múltiples grupos. Los gobiernos eran débiles y su duración muy corta. La situación político/social en Cuba, la “perla del Caribe”, era inestable

² La guerra de los 10 años tuvo su continuidad con la conocida como Guerra Chiquita (1879-1880) y la contienda final denominada Guerra Hispano-Cubana (1895-1898). En la última campaña participó directamente EEUU.

³ Utilizo el término de “espadón” en el sentido que es usado por gran parte de los autores al referirse a los diferentes altos mandos político/militares desde la muerte de Fernando VII hasta la Restauración. Estos militares después de una destacada actividad profesional en el Ejército ocuparon puestos de la máxima responsabilidad política tras el pronunciamiento que los encumbró al poder. Pueden citarse de primer orden a los generales Espartero, Narváez, O’Donnell, Serrano, Prim, Pavía y Martínez Campos y de segundo a Gutiérrez de la Concha (Marqués del Duero), Rodil, Diego de León, Fernández de Córdoba y Domingo Dulce, sin que este listado sea algo cerrado.

con diversas demandas insatisfechas. En el Ejército también había múltiples incertidumbres. Una de sus especificidades era la redención en metálico, sistema que consistía en el pago de una cantidad de dinero para evitar el servicio militar. Entre 1860 y 1868 había utilizado esta medida el 15% del cupo, y se redimieron de su entrada a filas 38.127 mozos, lo que permitió sufragar 40.422 voluntarios. El importe gestionado por este sistema fue de 75 millones de pesetas.⁴ Esta alternativa solo era empleada por las clases más acomodadas.

La caída de Isabel II fue propiciada por grupos liderados por militares (unionistas del general Serrano y progresistas de Prim). Tras el triunfo de La Gloriosa mediante un decreto se concedió a todos los jefes, oficiales y clase de tropa diversos premios⁵. Desde teniente coronel a cabo se ascendió un grado y a los que ya lo tenían se les concedió el empleo superior (art. 1). A la tropa se le rebajó dos años el tiempo de servicio militar (art. 2). A los coroneles se les incluyó en una relación separada para, que en vista de sus servicios y circunstancias, se resuelva según proceda (art. 6). La Revolución Gloriosa de Prim llevó al poder nuevas ideas y actores. Con el pronunciamiento de 1868 nació un texto normativo (Constitución de 1869) que era rupturista con el sistema anterior.

El Ejército, a pesar de no ser homogéneo, era la única institución estatal sobre la que apoyarse para conquistar el poder político o mantenerse en él. Era el único grupo que tenía la solidez y fuerza, con un mínimo de coherencia, para permitir la continuidad del Estado.

“De una forma muy concreta podemos comprobar que el ejército vino a llenar, efectivamente, un auténtico vacío del poder civil entre 1868 y 1875, primero frente a una monarquía sin base nacional, como consecuencia de un poder escasamente representativo; después frente al poder civil dominado por múltiples y contradictorias tendencias que, para fortalecerse quiso mermar la fuerza del ejército, entendiéndolo que ese era el camino para asegurarse la continuidad en el poder”.⁶

En el corto reinado de Amadeo la relación con el Ejército fue complicada. Destaca un incidente que afectó al Cuerpo de Artillería y que acabó con su disolución en 1873 mediante dos decretos. Con el primero se separaron las funciones facultativas o técnicas de las militares u operativas.

⁴ PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*. 2ª edición, Madrid, Alianza Editorial, 2005, pp. 102 y 103.

⁵ *Gaceta de Madrid*. 12 de octubre de 1868, pp. 1 y 2.

⁶ FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*. Primera edición Madrid, Editor Siglo veintiuno de España, 1978, pág. 8.

Con el segundo se suprimió la Dirección General y se creó en el Ministerio de la Guerra una sección encargada de todos los asuntos relativos a la artillería. Esta sección estaba bajo el mando de un mariscal de campo o de un brigadier que despachaba directamente con el Ministro⁷.

Después de la dimisión de Amadeo de Saboya y tras la votación de Diputados y Senadores reunidos de forma conjunta se proclamó la 1ª República el 11 de febrero de 1873. En este período el ambiente de indisciplina general, los conflictos cantonales y carlistas, y el caos político en la península propició que el conflicto cubano pasara a un segundo plano.

La Restauración se efectuó con un nuevo pronunciamiento. Al contrario de lo que había sido normal durante el siglo XIX, en esta ocasión, el poder quedó en manos de un civil de tendencia conservadora (Cánovas). Para separar la parte política de la militar se publicó la Real Orden de 4 de febrero de 1875, por la que se imponía que los militares no debían participar en la lucha partidista ni política (la norma excluía de esta prohibición a los generales)⁸.

La Restauración puede ser vista a nivel militar desde diferentes ángulos, algunos de ellos contradictorios entre sí. Según uno de ellos se trataba de superar la inestabilidad que había tenido lugar en España desde la Revolución Gloriosa.

Según otro se trataba de volver a la monarquía tradicional. Tras la Restauración el general Martínez Campos llegó a un acuerdo por el que finalizó el conflicto cubano en esta primera fase. El ocaso final del imperio español tendría lugar 20 años después.

Para comprender las causas del conflicto en Cuba hay que tener en cuenta varios parámetros importantes (la sociedad cubana, el problema de la esclavitud y la situación económica). Los dirigentes de la revuelta pertenecían a la clase dirigente y tenían un cierto despego de la metrópoli, en algunos casos incluso primaba el localismo.

El tema de la esclavitud era difícilmente defendible tras la guerra civil americana y durante los últimos años había bajado el número esclavos introducidos en la isla. Con respecto a la situación económica en Cuba, impuesto el liberalismo, España había dejado de ser el principal comercio de la isla y sus dirigentes deseaban liberarse de cualquier impedimento legal opuesto al libre comercio. En los años anteriores al conflicto las exportaciones de Cuba tenían como fin principalmente EEUU, lo que influía en determinadas actitudes anexionistas hacia ese país.

⁷ *Gaceta de Madrid*, 9 de febrero de 1873, pág. 461.

⁸ *Gaceta de Madrid*, 5 de febrero de 1875, pág. 311.

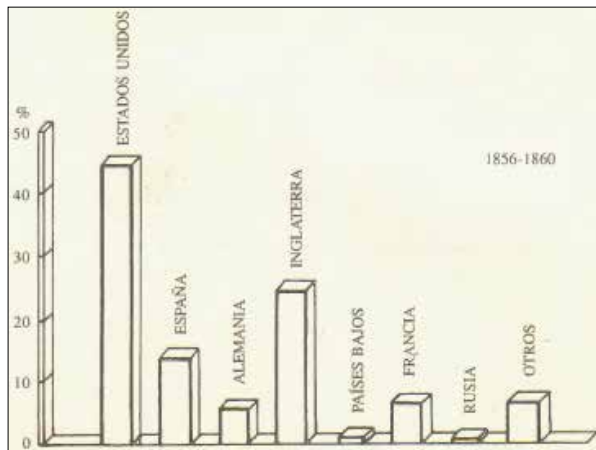


Gráfico 1. Dirección de las exportaciones cubanas entre 1856 y 1860⁹

La dependencia económica de la isla con respecto a EEUU no dejó de crecer y debe ser observada como una de las causas principales del posicionamiento de este país con respecto a la guerra. Cuando finalizó la guerra de los 10 años el cultivo de la caña pasó a ser la principal industria. Unos años después la situación de las exportaciones azucareras era:

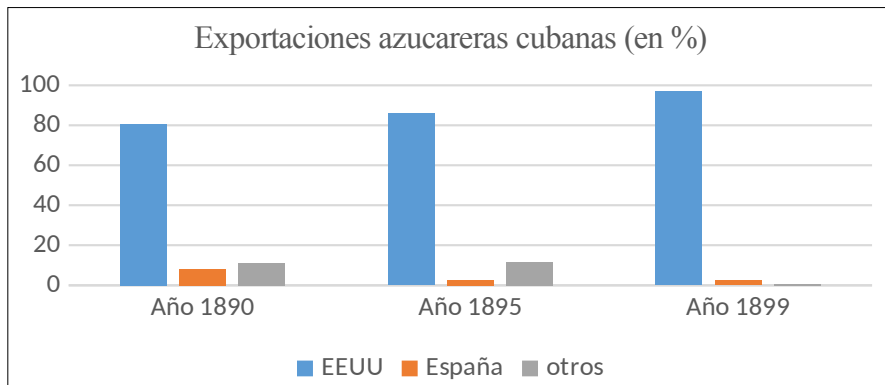


Gráfico 2. Exportaciones de azúcar entre 1890 y 1899¹⁰

⁹ TORRES CUEVA-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Óscar: *Historia de Cuba 1492-1898, formación y liberación de una nación*. 2ª edición. La Habana (Cuba), Editorial pueblo y educación, 2002, pág. 115. Este libro está escrito desde el punto de vista cubano.

¹⁰ Cuadro de elaboración propia con datos de TORRES CUEVA-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Óscar: op. cit., pág. 298.

Situación del Ejército

En este inestable contexto político/social se inició la guerra de los 10 años en Cuba. El primer foco insurrecto fue en Manzanillo y rápidamente se extendió por la zona limítrofe. La primera gran ciudad tomada por los independentistas fue Bayamo (departamento oriental). Inmediatamente las escasas fuerzas españolas de la isla, al frente del segundo mando militar de la isla (Conde de Valmaseda) trataron de restablecer la normalidad.

Las fuerzas españolas en Cuba inicialmente eran unos 20.000 hombres, aunque debido a las enfermedades solo estaban en condiciones de combatir unos 7.000. En el bando sublevado Céspedes contaba con unos 15.000 hombres en armas.¹¹ Con la campaña militar en marcha las fuerzas españolas pasaron a 35.000 (gran parte milicias de voluntarios). La idea de las milicias estaba muy arraigada en la España de la época¹². Priego Fernández del Campo indica que al inicio de 1869 el Ejército de Cuba lo componían 71 jefes, 948 oficiales, y 14.222 soldados, además de los voluntarios (21.866 infantes y 13.456 jinetes). Aún con estas fuerzas, el ejército de operaciones se reducía a 10 jefes, 187 oficiales y 4.152 soldados¹³.



Figura 1. Bandera española de Voluntarios (foto del autor)¹⁴

¹¹ DIEGO GARCÍA, Emilio de: *Weyler, de la leyenda a la historia*. Madrid, editorial 21, 1998, pp. 68 y 73.

¹² Las milicias tuvieron una gran importancia en la España decimonónica. Conviene distinguir entre las milicias provinciales (Ejército de reserva) y la politizada milicia liberal. Durante La Gloriosa una de ellas (*Los voluntarios de la libertad*) tuvo un gran protagonismo para su éxito.

¹³ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: “Las operaciones de Cuba antes de 1898”, en COLLADO ESPIGA, Luis A (coord.): *Historia de la infantería española*. Tomo III (La época de los ejércitos nacionales). Madrid, Ministerio de Defensa, pág. 266.

¹⁴ Esta bandera se encuentra depositada en el museo de la capitania de la Habana.

En el inicio de la campaña (1868) Weyler era el jefe del estado mayor del Conde de Valmaseda y combatió en la vanguardia para la recuperación de Bayamo (antes de su recuperación la ciudad fue incendiada por los cubanos).

En las operaciones ideó un sistema de flanqueo de las columnas que mejoraba el rendimiento táctico de las unidades¹⁵. Su actuación militar fue notable, por lo que ascendió a coronel efectivo por méritos de guerra el 15 de enero de 1869 (el mismo día en que se reconquistó Bayamo).

Poco antes, con La Gloriosa había ascendido al grado de coronel en un ascenso general.

En junio de 1869 se hizo cargo de la Capitanía General de Cuba el general Antonio Caballero Fernández de Rodas partidario del endurecimiento de la campaña contra los rebeldes cubanos. Su antecesor en el cargo (general Domingo Dulce) favorable a un entendimiento se había visto desbordado por las facciones más radicales de los independentistas y de los partidarios del “status quo” colonial.

El asesinato de Prim en diciembre de 1870, en oscuras circunstancias, quizá no ajenas a la situación de Cuba impidió un arreglo en la isla y endureció la campaña militar.¹⁶

El radicalismo se dio en las dos partes en conflicto. Por parte española destacaban los empresarios de la zona occidental opuestos a cualquier entendimiento o arreglo pacífico que modificara la situación existente anterior al inicio del conflicto. La parte de los mambises se basaba en una guerra sin cuartel (política de la tea incendiaria) que privara a España de los recursos económicos, esta situación llegó a su zenit con el decreto de Spotorno que imponía la pena capital a cualquier trato con los españoles. Debido a esto la guerra fue violenta y larga.

También debe tenerse en cuenta que en el campo de los insurrectos eran frecuentes los conflictos internos entre las propias unidades militares. Todo esto se tradujo en que se llegó a deponer a las máximas autoridades políticas y derivó en algunos casos concretos hacia un cierto cantonismo localista que impedía una dirección unificada del conflicto.

En el lado español, aunque no hubo disensiones también tuvieron lugar frecuentes cambios en la dirección militar.

¹⁵ Su táctica consistía en separar una fila de flanqueadores a unos 200 metros y evitar que el enemigo pudiera hostigar a la columna principal desde los laterales.

¹⁶ Prim conocía la situación de Cuba y era partidario de un arreglo pacífico, incluso pensó en la independencia pactada.

En 1868 (Revolución Gloriosa e inicio de la guerra de los 10 años) las principales unidades que componían el Ejército en la metrópoli y en Cuba, eran:

En la metrópoli	Nº	Observaciones
Cías. de Alabarderos	2	Cada compañía la mandaba un coronel.
Regimientos de infantería de línea	40	Con 2 batallones de 6 compañías cada uno y otro batallón en cuadro. Los números de los regimientos eran correlativos, sus nombres eran: Rey, Reina, Príncipe, Princesa, Infante, Saboya, África, Zamora, Soria, Córdoba, San Fernando, Zaragoza, Mallorca, América, Extremadura, Castilla, Borbón, Almansa, Galicia, Guadalajara, Aragón, Gerona, Valencia, Bailén, Navarra, Albuera, Cuenca, Luchana, Constitución, Iberia, Asturias, Isabel 2ª, Sevilla, Granada, Toledo, Burgos, Murcia, León, Cantabria, y Málaga.
Batallones de cazadores	20	Con 8 compañías cada uno. Los números eran correlativos, sus nombres eran: Cataluña, Madrid, Barcelona, Barbastro, Talavera, Tarifa, Chiclana, Figueras, Ciudad Rodrigo, Alba de Tormes, Arapiles, Baza, Simancas, Las Navas, Vergara, Antequera, Llerena, Segorbe, Mérida, y Alcántara.
Regimiento fijo de Ceuta	1	Con 3 batallones de 8 compañías cada uno.
Regimientos de artillería	4 a pie	Con 2 batallones.
	5 montados	Con 3 batallones.
	1 de montaña	Con 3 batallones.
Regimientos de ingenieros	2	Con 2 batallones de 6 compañías cada uno.
Regimientos de caballería	18	2 de coraceros, 2 de carabineros, 8 de lanceros, 2 de húsares y 4 de cazadores. Cada uno con 5 escuadrones. Los números eran correlativos, sus nombres eran: Rey, Reina, Príncipe, Borbón, Farnesio, Villaviciosa, España, Sagunto, Santiago, Montesa, Numancia, Lusitania, Pavía, Princesa, Almansa, Alcántara, Talavera, y Albuera.

En Cuba	Nº	Observaciones
Regimientos de infantería de línea	8	Con 2 batallones cada uno. Los números eran correlativos, sus nombres eran: Rey, Reina, Corona, Nápoles, España, Habana, Cuba, y Tarra-gona.
Batallones de cazadores	4	Con 6 compañías. Los números eran correlati-vos, sus nombres eran: Bailén, Unión, Isabel II, y San Quintín.
Regimientos de milicias disciplinadas	1	Con 2 batallones.
Secciones de milicias disciplinadas de color	2	La 1ª en occidente con 6 compañías y la 2ª en oriente con 4 compañías.
Regimientos de artillería a pie	1	Con 2 batallones de 5 compañías cada uno.
Regimientos de artillería de montaña	1	Con 6 compañías.
Batallones de ingenieros	1	Con 8 compañías.
Regimientos de caballería de línea (lanceros)	2	Sus nombres eran Rey y Reina.
Regimientos de milicias de caballería	4	Sus nombres eran: Habana, Matanzas, Güines, y San Antonio.

Cuadro 1. Principales unidades en la metrópoli y en Cuba durante 1868¹⁷

En plena campaña cubana el Ejército de 1873 en la metrópoli no tuvo grandes oscilaciones con respecto al existente al inicio de la campaña (salvo artillería). Sin embargo tanto las unidades de guarnición como las expedicionarias en Cuba tuvieron un incremento notable.

¹⁷ Cuadro de elaboración propia según los datos de la *Guía de forasteros en Madrid 1868*. Se han obviado las unidades menores o ubicadas en otras zonas.

Las principales unidades eran:

En la metrópoli	Nº	Observaciones
Regimiento de infantería de línea	40	Con 2 batallones, excepto los Regimientos San Quintín y León que tenían 3 (1 destacado en Cuba). Los nombres de los regimientos eran los mismos que antes de La Gloriosa con las excepciones del Rey, Reina, Príncipe, Princesa, Infante, Borbón, Iberia e Isabel II, que son cambiados por los de Inmemorial, Castrejana, Hontoria, Tetuán, Ramales, Cádiz, Lealtad, y San Quintín respectivamente.
Batallones de cazadores	28	13 batallones destacados en Cuba.
Regimiento fijo de Ceuta	1	Con 2 batallones.
Batallones de reserva	80	Con 6 compañías cada uno. Se agrupaban en 20 brigadas de reserva.
Regimientos de ingenieros	4	Con 6 compañías cada uno.
Regimientos de caballería	20	12 de lanceros, 6 de cazadores, y 2 de húsares. Los números de los regimientos eran correlativos, sus nombres eran: Sesma, Arlaban, Calatrava, Bailén, Farnesio, Villaviciosa, España, Sagunto, Santiago, Montesa, Numancia, Lusitania, Almansa, Alcántara, Talavera, Albuera, Tetuán, Castillejos, Villarobledo, y Pavía.
En Cuba	Nº	Observaciones
Regimientos de infantería de línea	8	Con 2 batallones. Los números eran correlativos, sus nombres eran: Patria, Libertad, Las Tunas, Nápoles, España, Habana, Cuba, y Tarragona.
Batallones de cazadores	4	Los números eran correlativos, sus nombres eran: Bailén, Unión, Colón, y San Quintín.
Regimientos de milicias	2	1º milicias blancas en La Habana y 2º de color en occidente.
Regimientos de caballería (cazadores)	3	Los números eran correlativos, sus nombres eran: Cortés, Pizarro, y Colón.
Milicias disciplinadas de caballería	4	Los números eran correlativos, sus nombres eran: Habana, Matanzas, Güines, y San Antonio.
Batallones expedicionarios	26	2 pertenecían a los Regimientos San Quintín y León, 13 eran de cazadores (Chiclana, Baza, Simancas, Andalucía, Antequera, Aragón, Reus, Cortés, Pizarro, Talavera, Vergara, Alcántara, y Santander), 9 de voluntarios (1º, 2º, y 3º de Barcelona, 1º y 2º de Madrid, Santander, Covadonga, Cádiz, y Tercios Vascongados), y 2 provisionales.

Cuadro 2. Principales unidades en la metrópoli y en Cuba durante 1873¹⁸

¹⁸ Cuadro de elaboración propia según los datos de la *Guía Oficial de España 1873-74*. Se han obviado las unidades menores o ubicadas en otras zonas.

Los cazadores de Valmaseda

Extendida la sublevación cubana, el 18 de septiembre de 1869, Weyler recibió la orden de organizar un batallón (con 8 compañías) y un escuadrón de voluntarios.¹⁹ Esta unidad recibió el nombre de *Los cazadores de Valmaseda*. Su historia está unida a su creador (coronel Valeriano Weyler Nicolau)²⁰ y a su trágico final.

¹⁹ *La Época*. 21 de mayo de 1897, pág. 2.

²⁰ Nació en Palma de Mallorca el 17 de septiembre de 1838 (su padre Fernando Weyler y La viña fue general de división del cuerpo de sanidad). Combatió en todos los escenarios bélicos de la época (Santo Domingo, Cuba, Filipinas, guerra carlista, y nuevamente en Cuba). Ingresó en el Ejército en 1853 (era el número 4 de su promoción), cuatro años después ingresó en la Escuela de Estado Mayor. Gran parte de sus ascensos fueron por méritos de guerra (grado de teniente coronel de caballería en 1863, teniente coronel en 1864, grado de coronel del Ejército en 1868, coronel en 1869, brigadier en 1872, mariscal de campo en 1874 y Teniente general en 1878). Ascendió a capitán general en 1910. Aparte de la función militar ocupó diversos cargos políticos. Senador por Canarias entre 1884 y 1886; por Málaga entre 1886 y 1890; por Baleares en 1891; por Canarias nuevamente en 1894-1895; y Senador vitalicio entre 1894 y 1923. Fue Ministro de la Guerra en tres ocasiones (1901, 1905 y 1906). También fue Diputado en las Cortes entre 1927 y 1929. En 1867 obtuvo la cruz de 1ª clase de San Fernando (R.O. de 21 de septiembre) y dos años después la cruz de 2ª clase del Mérito Militar (R.O. de 9 de noviembre). En 1873 la gran cruz del Mérito Militar con distintivo rojo por servicios en guerra (R.D. de 3 de septiembre). Durante el inicio de la guerra de los 10 años en Cuba combatió en diversos enfrentamientos. El 28 de noviembre de 1868 en Alto Gracia, el 30 en Monte Oscuro, el 1 de diciembre en Santa Isabel y Arenillas, y a finales de ese mismo mes en Caridad de Arenillas, Funda de Sabaniel, Cascorro y Guaimaro. En 1869 estuvo permanentemente en campaña. El 1 de enero en Rompes y Miguel Ramos, el 8 en Saladillo, el 15 en Bayamo, y en numerosos enfrentamientos más. En mayo salió al frente de una columna desde Bayamo compuesta por el batallón *San Quintín*, una compañía del de *La Habana*, un escuadrón de caballería del Regimiento *La Reina*, una sección del *Rey*, y una pieza de artillería. Su misión era operar camino de Manzanillo contra el cabecilla Modesto Díaz, logrando limpiar la zona tras los combates de Moyada, Fuerte del Caimito, y San Eugenio. Después mandó diversas capitánías generales, entre ellas Filipinas y Cuba. En Cuba durante los años finales del siglo llevó a cabo una eficaz y dura campaña contra los sublevados. Fue cesado del cargo el 9 de octubre de 1897. Por su actuación militar obtuvo, entre otros, los títulos de Marqués de Tenerife, Duque de Rubí y Grande de España. Como militar siempre se comportó dentro de la más estricta legalidad y en contra del militarismo político. Durante las campañas del norte de África en el siglo XX fue muy crítico sobre la formación que tenían los militares africanistas y elevó una durísima carta al Rey en sentido civilista y totalmente opuesto a la Dictadura de Primo de Rivera (SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984, pp. 329 y 363). Murió el 20 de octubre de 1930, tras casi 77 años de servicio. Como dato anecdótico era conocido por su austeridad y su baja estatura (poco más de metro y medio). Su hoja de servicios puede consultarse en *Archivo General Militar de Segovia*. Sección Personajes ilustres.

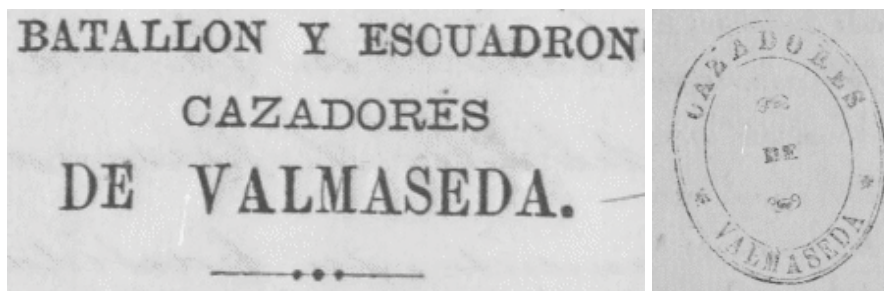


Figura 2. Sello y membrete de *Los Cazadores de Valmaseda*²¹

La unidad teóricamente estaba formada por 1.500 hombres y 100 caballos²² y fue costeadada por los comerciantes de la isla. Lógicamente entre ellos estaban los más pudientes y partidarios de que Cuba formara parte de España. Uno de estos patrocinadores fue Goiry y Adot que entregó 500 onzas de oro para la compra de 100 caballos del escuadrón que estaba organizando el comandante Bonanza²³. Como la revuelta se extendía la recluta se hizo con la máxima urgencia y se omitieron algunos detalles. La procedencia de la tropa era variada y algunos provenían de ambientes marginales cubanos, españoles y europeos, tanto blancos como negros. Cada voluntario recibía 30 pesos de paga mensuales y un fusil *Peabody*²⁴. En el corto período de instrucción hubo un intento de motín que fue inmediatamente neutralizado. Tras un juicio sumarísimo se ejecutó a un exaltado de la 2ª compañía oriundo de Cienfuegos (Cuba)²⁵, sin que se sucedieran más hechos de indisciplina. El 28 de octubre de 1869 salieron de La Habana hacia Batabanó con rumbo a Cienfuegos en el oriente de la isla, entrando en combate inmediatamente en la Ciénaga de Zapata, donde tuvieron los primeros muertos en combate (1 cabo y 3 soldados).

La unidad operaba aislada del resto de las fuerzas y tenía una gran autonomía para hacer la guerra de forma independiente²⁶. Por sus caracte-

²¹ *Archivo Militar de Madrid*, Signaturas 5840.12y 5806.15

²² MARTÍN JIMÉNEZ, Hilario: *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*. Santa Cruz de Tenerife, editorial Del Umbral, 1998, pág. 58.

²³ *La Correspondencia de España*. 20 de noviembre de 1869, pág. 2.

²⁴ WEYLER, Valeriano: *Memorias de un general*. Madrid, editorial Destino, 2004, pp. 69 y 70.

²⁵ El ajusticiamiento tuvo lugar el 3 de noviembre de 1869. REGISTRO GENERAL DE LIBROS SACRAMENTALES. Libro número 3.298, Batallón Cazadores de Voluntarios de Valmaseda (Cuba), defunciones entre 10 de noviembre de 1869 y 2 de diciembre de 1873, registro núm. 317.

²⁶ DIEGO GARCÍA, Emilio de: op. cit., pp. 78 a 81.

rísticas recibía las misiones que el resto de fuerzas no podían ejecutar.²⁷ Los combates en los que participó se caracterizaban por su violencia. La actuación militar era similar a la de los sublevados cubanos y se basaba en tácticas guerrilleras (movimiento continuo y aprovisionamiento sobre el terreno). El sistema táctico y operacional de Weyler estaba basado únicamente en consideraciones militares operativas, sin concesión alguna a los temas políticos o de cualquier otra índole. Su método contra las guerrillas fue innovador, aunque criticado. La ideología que tenía su jefe era que primero había que vencer y luego negociar (nunca al revés). Inmediatamente la unidad fue conocida como *Los perdigueros*, por su capacidad para perseguir al enemigo sin descanso. Los reconocimientos y las marchas eran permanentes. Operando principalmente en pequeños grupos. Sus actuaciones producían un goteo de bajas.

El primer oficial muerto en combate fue el alférez José Rodríguez Bocalán (8 de noviembre), seguido por el abanderado del batallón, alférez (graduado de teniente) Cristóbal Pérez Marquina (18 de diciembre)²⁸.

Las noticias de la unidad son escasas (en numerosos documentos ni se les menciona) y los partes militares muy escuetos. Aunque era una unidad independiente, la información que proporcionaba iba dirigida a la máxima autoridad militar de la isla. Entre la información que se conoce destaca que en enero de 1870 Weyler dejó guarnecido Cayo del Rey con 80 hombres. El resto realizó reconocimientos desde el campamento de Santo Domingo y operó contra los insurrectos entre el 21 y el 30 de enero de 1870. Las enfermedades tropicales, sobre todo el cólera mermaban a las fuerzas dejándolas casi inoperativas. En los partes que enviaba Weyler informaba de “muchas defunciones”.

A finales de febrero de 1870 se enfrentó a la partida de Julio Peralta. La falta de agua en los reconocimientos hizo que en ocasiones tuvieran que permanecer sin beber 24 horas tras marchas de 6 leguas. Ese mismo mes tuvieron noticias de que en la zona de San Lorenzo se habían concentrado unos 1.000 hombres de color para recibir armamento e iniciar la revuelta,

²⁷ CARDONA, Gabriel, y LOSADA, Juan Carlos: *Weyler, nuestro hombre en La Habana*. Barcelona, Planeta, 2ª edición, 1998, pág. 61.

²⁸ REGISTRO GENERAL DE LIBROS SACRAMENTALES. Libro número 3.298, op. cit., registros núm. 10 y 18. *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. 2 de octubre de 1870, pág. 1. Cristóbal Pérez había nacido en Calcena (Zaragoza) el 11 de julio de 1838. Ingresó como soldado en 1859 y ascendió a subteniente para el Ejército de Cuba en 1864, alcanzando el grado de teniente 4 años después. Tomó parte en la guerra de África y en la campaña de la isla de Santo Domingo. En 1869 solicitó un reconocimiento médico con motivo de las heridas de bala recibidas en campaña al tener la salud “un poco quebrada”. Su familia provenía de las conocidas como clase popular (su padre no sabía firmar) y la situación económica era precaria. *Archivo General Militar de Segovia*. Legajo P-1321.

por lo que Weyler reunió a sus fuerzas (290 de infantería, 20 de caballería, y dos piezas de artillería) y salió en su persecución. Sosteniendo durante 7 horas combates tanto a la bayoneta como con artillería contra unos 600 hombres armados del grupo de Luis Figueredo. En su informe posterior destacaba que la munición capturada a los insurrectos era norteamericana y que con este tipo de actuación el enemigo se vio sorprendido, pues era la primera vez que los españoles pasaban a la ofensiva²⁹.

Las escasas fuerzas regulares españolas eran insuficientes para asegurar todas las localidades, lo que hacía que su actividad principal se centrara en guarnición y respuestas localizadas. La ofensiva permanente en campo abierto de Weyler no era esperada por los insurrectos. Esta actuación limitaba sus movimientos y les hacía perder la iniciativa.

En abril recibieron la misión de limpiar las comunicaciones entre El Príncipe, El Salado, y Holguín, a la vez que protegían a Las Tunas. La zona donde operaba la unidad era muy extensa y difícil de controlar, por lo que se informaba de la dificultad de poder cumplir lo ordenado. En una de las acciones murió el comandante Andrés Robles López³⁰. Los caballos eran pocos y el forraje escaseaba, por lo que fue preciso delimitar la zona entorno a Las Tunas³¹.

La unidad raramente estaba de guarnición. En septiembre desde Las Tunas se informaba a Capitanía de los movimientos y operaciones efectuados contra los insurrectos entre el 3 y el 20. En esas fechas operó junto al batallón de Matanzas, el de guarnición de Holguín y una columna de artillería, formando el grupo unos 600 hombres, que se distribuyeron en dos columnas. Weyler al frente de una de las columnas de unos 290 hombres indicaba que había una falta de previsión en lo referente a las raciones necesarias. En los reconocimientos efectuados se realizaron diversas requisas y varios enfrentamientos en los que murieron dos dirigentes cubanos (capitán Pancho Gamboa y comandante Pancho Robles)³².

²⁹ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5701.16/1. “Movimientos y operaciones del Batallón y Escuadrón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (enero de 1870)”, y signatura 5806.15. “Movimientos y operaciones del Batallón y Escuadrón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (enero-febrero de 1870)”.

³⁰ REGISTRO GENERAL DE LIBROS SACRAMENTALES. Libro número 3.298, op. cit., registro núm. 83.

³¹ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5807.22. “Delimitación del área de operaciones de los Cazadores de Valmaseda en el Departamento Oriental de Cuba (mayo de 1870)”.

³² *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5707.4. “Movimientos y operaciones del Batallón y Escuadrón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (septiembre de 1870)”.



Figura 3. Manigua en los alrededores de Holguín (foto del autor)

En este tipo de conflicto la información era fundamental. Los cazadores descubrieron durante sus reconocimientos los procedimientos utilizados por los insurrectos e identificaron a algunos de sus correos. En algunas de sus comunicaciones describen con detalle el uso que hacían los cubanos de faroles y banderas para contactar con sus aprovisionadores³³. Igualmente conocían los puntos de desembarco utilizados por los contrabandistas entre Punta Brava y Nuevas Grandes y el nombre de su contacto (Calisto Agüero). Lógicamente el equipamiento cubano provenía del contrabando y tenía origen en los Estados Unidos³⁴.

Aunque puede parecer que su actuación era desordenada o caótica, la forma de combatir se planificaba con todo detalle (Weyler era de Estado Mayor y tenía un amplio historial en otras campañas). En ocasiones el procedimiento usado era atraer al enemigo donde tácticamente fuera más fácil batirlo. Para ello se le hostigaba permanentemente en una amplia zona. Se organizaban columnas de un centenar de hombres que actuaban coordinadas y con un plan específico. Estas fuerzas, al igual que hacían los cubanos, re-

³³ Si el desembarco era de día en la costa se hacía una señal con humo que era respondida desde el barco con círculos de una bandera blanca. El punto final se señalaba con una bandera cubana. Si el desembarco debía abortarse se hacían tres hogueras y se posponía para la noche siguiente. Si el contacto era nocturno se hacía con tres faroles de colores (blanco, azul y colorado), contestándose desde tierra con una luz blanca.

³⁴ *Archivo Militar de Madrid*, Signatura 5840.12. “Puntos de la costa de Sancti Spiritus y Morón (Cuba) usados por los insurrectos para desembarcar (octubre de 1870)”.

quisaban y privaban a los sublevados de todo aquello que pudiera servirles (en especial del ganado). Los incendios de granjas por ambos bandos eran habituales. Algunas de estas columnas solo tenían como misión desorientar y hacer que el resto de las columnas pudieran pasar desapercibidas y así poder realizar emboscadas en territorio hostil. En todo momento la moral de los cazadores era muy alta. Ejemplo de esto fue que un oficial de artillería, alférez Francisco Montiel, hacía servicio de forma voluntaria como infantería. Este oficial resultó herido en una de las acciones. Según los partes de la unidad, la actividad era constante y sin tregua. Poco a poco la zona de reconocimiento llegó hasta las 6 leguas de la base principal en Las Tunas, consiguiendo emboscar al enemigo donde no lo esperaba³⁵.

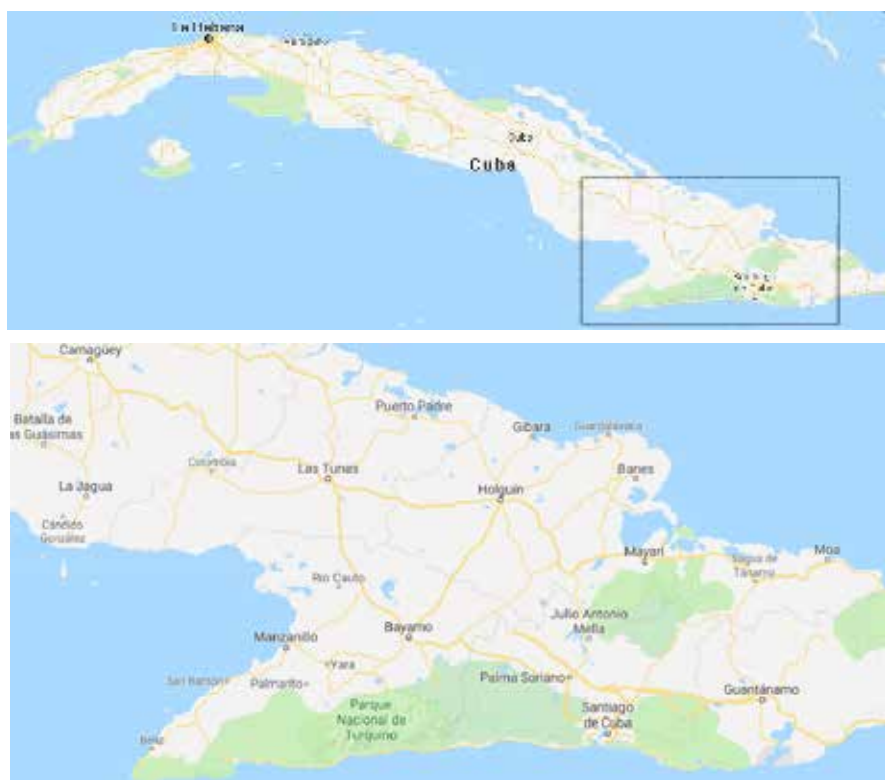


Figura 4. Zona principal de operaciones de *Los Cazadores de Valmaseda*

³⁵ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5708.14. “Movimientos y operaciones del Batallón y Escuadrón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”. La descripción del operativo en estos partes es muy minuciosa en detalles militares, aunque no identifica a ninguno de los oficiales que actuaban al frente de las columnas.

Debido a la inexistencia de grandes ciudades y al tipo de enfrentamiento las operaciones se desarrollaban normalmente en el medio rural. En la isla solo cuatro ciudades pasaban de 20.000 habitantes y 11 estaban entre 5.000 y 20.000 habitantes. El total de población en estas 15 localidades era solo de 385.000³⁶. Lógicamente la parte más poblada era el occidente.

Como en toda guerra se procuraba que los méritos militares fueran recompensados y Weyler era muy meticuloso en este aspecto. Así lo prueba que a inicios de 1871 dirigiera un escrito para justificar la tardanza en remitir las propuestas de recompensas exigidas³⁷.

Durante el tiempo que la unidad operó realizó varias acciones sobresalientes. Una de ellas tuvo lugar el 24 de marzo de 1870 contra las fuerzas de Máximo Gómez en su campamento de Palmito, cerca de Barajagua. La documentación capturada a las fuerzas cubanas permitió conocer que tenían escasez de municiones. Igualmente el 1 de julio, Weyler al frente de sus tropas cruzó el río Caimito con el agua al cuello y desalojó al enemigo de sus posiciones³⁸.

Recrudecida la guerra y sustituido el capitán general por el Conde de Valmaseda (partidario de la línea dura) a finales de 1870, la unidad fue fraccionada a principios de 1871, por lo que perdió parte de su operatividad. Uno de sus grupos tuvo importantes bajas en combate. En Cupayán, Weyler no pudo socorrer al coronel Huertas pues había recibido la orden de realizar una misión junto a otro oficial (Alfau), que también murió combatiendo³⁹. A pesar de estos contratiempos también obtuvieron importantes victorias. En enero de 1872 derrotaron al general cubano Vicente García y el 18 de marzo de 1872 el grupo de Weyler atravesó el río Chiquito obteniendo un importante éxito frente a un enemigo muy superior. En este último combate tuvieron 29 bajas⁴⁰, aunque no existe unanimidad sobre las fuerzas intervinientes en esta acción. Según Diego García eran 73 los hombres bajo su mando. Gabriel Cardona indica el mismo número de atacantes y de bajas, mientras el mismo Weyler reduce los atacantes a 43 infantes de color y 20 de caballería. El general Hilario Martín Jiménez da el mismo número de atacantes e indica que los cazadores tuvieron 7 muertos de tropa y 25 heridos (2 oficiales y 23 soldados). El registro de defunciones también certifica 7 muertos (cinco soldados, un sargento y el teniente José Salvat Bujeda que

³⁶ TORRES CUEVA-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Óscar: op. cit., pág. 304.

³⁷ *Archivo Militar de Madrid*, Signatura 5730.90. "Remisión de propuestas de recompensas del Regimiento de Infantería de España nº 5 y del Batallón de Cazadores de Valmaseda (1871)".

³⁸ DIEGO GARCÍA, Emilio de: op. cit., pág. 81.

³⁹ WEYLER, Valeriano: op. cit., pág. 74.

⁴⁰ MARTÍN JIMÉNEZ, Hilario: op. cit., pp. 60 y 61.

falleció el día 30 por las heridas recibidas). Poco después los cazadores rechazaron un ataque en Holguín.



Figura 5. Coronel Weyler en la época de los cazadores⁴¹

Durante la primavera de 1872, soldados de la 7ª compañía (41 hombres), junto con 15 guerrilleros, combatieron contra una partida rebelde, destacando en la acción el capitán Justo Otail y su compañero Manuel Serrano⁴². En junio de 1872 se hizo cargo de la Capitanía el segundo cabo (segunda autoridad en Capitanía), general Cevallos. Weyler ascendió a brigadier el 4 de diciembre de 1872 por méritos de guerra (acción del río Chiquito). Con motivo de su ascenso abandonó el mando de la unidad. Durante su jefatura obtuvo diversas condecoraciones⁴³. Tras dejar los cazadores, Weyler

⁴¹ *Estampa (Madrid. 1928)*. 19 de noviembre de 1929, pág. 4.

⁴² *La Nación*. 20 de abril de 1872, pág. 2.

⁴³ Cruz de segunda clase del mérito militar (RO de 9 de noviembre de 1869), de Isabel la Católica (9 de marzo de 1870), de Carlos III (4 de marzo de 1871), y cuatro menciones honoríficas.

se hizo cargo de una brigada, cuyas fuerzas (batallón León) derrotaron y dieron muerte al principal caudillo insurrecto (Ignacio Agramonte) en mayo de 1873. Posteriormente Weyler, por sus desavenencias con el Ministro de la Guerra (Nicolás Estévanez) dejó el Caribe el 6 de julio de 1873⁴⁴.

Durante los últimos años del siglo regresó a la isla para hacerse cargo de la Capitanía en la fase final de la guerra colonial.

Tras la marcha de Weyler el coronel Federico Esponda Morell estuvo durante medio año al frente de esta columna (noviembre de 1872 a mayo de 1873). Este militar ya era un veterano combatiente. Había estado al frente de otras unidades anteriormente en Cuba y en la campaña de Santo Domingo⁴⁵. A partir de la primavera de 1872 se redujeron drásticamente los muertos y heridos en combate, por lo que es posible que su actividad operativa fuera menor.

Los cazadores de Valmaseda sucumbieron finalmente entre los montes de San Joaquín y Palo Seco (jurisdicción de Las Tunas) el 2 de diciembre de 1873. De los hombres que aún mantenía en filas gran parte fueron muertos a machetazos por las tropas de Máximo Gómez. Fernández del Campo indica que las fuerzas españolas en esta acción eran 400 hombres del *batallón Valmaseda* y 150 guerrilleros. La unidad estaba bajo mando del teniente coronel José Vilches, acompañándole los comandantes Vicente Martitegui

⁴⁴ CARDONA, Gabriel, y LOSADA, Juan Carlos: op. cit., pág. 75. Estos autores citan que el Ministro era antimilitarista. Tal afirmación es muy matizable. Estévanez era un oficial canario que había ingresado en el Ejército en 1853 y que tuvo una actuación destacada en la guerra de África (donde obtuvo la laureada). Posteriormente estuvo destinado en Cuba y poco después abandonó el Ejército con el empleo de comandante en repulsa por el fusilamiento de los ocho estudiantes de La Habana en noviembre de 1871. Había estado involucrado en la revolución de 1868, durante la República fue Gobernador de Madrid, diputado y brevemente Ministro de la Guerra (17 días). Con la Restauración se exilió a Francia. A principios del siglo XX regresó a España y fue elegido diputado republicano por Madrid. Con posterioridad regresó a Francia, donde murió en 1914. Durante la I Guerra Mundial fue partidario de las democracias frente a los imperios centrales. ESTÉVANEZ, Nicolás: *Mis memorias*. Madrid, Ediciones Tebas, 1975, pp. 9 y 262.

⁴⁵ Nació en Madrid el 2 de junio de 1828. Ingreso de cadete en 1839. Gran parte de sus ascensos fueron por méritos de guerra (grado de comandante en 1863, grado de coronel en 1870, brigadier en 1871 y mariscal de campo en 1881). Ascendió a teniente general en 1891. Se le concedieron diversas condecoraciones por acciones de guerra, entre las que destacan la cruz roja al mérito militar en 1870 y 1877, la de Isabel La Católica en 1871, y la de San Fernando en 1874. También se le otorgó una condecoración especial en 1881 (solicitada por los jefes y oficiales voluntarios de La Habana) y 1893 (por servicios especiales). Tras dejar *Los Cazadores de Valmaseda* pasó a mandar el Regimiento *Cuba*. Fue comandante general en Holguín y Las Tunas. En 1876 se encomendó el mando de la 2ª división (zona central de la isla), permaneciendo en constantes operaciones hasta 1878 cuando regresó a la península. Volvió a Cuba en 1883. Falleció el 24 de diciembre de 1894 en Madrid. *Archivo General Militar de Segovia*. Sección 1º, legajo 1445E, expediente O. *La Correspondencia de España*. 26 de enero de 1912, pág. 1. *La Correspondencia Militar*. 26 de enero de 1912, pág. 1.

y Enrique del Águila (teniente coronel graduado y 2º jefe del batallón). Al final del combate alrededor de 60 hombres, con Martitegui al frente se refugiaron en un fortín. Fueron hechos prisioneros y finalmente lograron salvar su vida⁴⁶. El comandante Martitegui intentó suicidarse⁴⁷. El periódico *La Crónica* se refiere a ellos como los *Voluntarios de Valmaseda* e indica que habían salido de Puerto Príncipe para sorprender a un convoy de insurrectos, aunque al final fueron ellos los emboscados. Fueron “macheteados los dos jefes, seis capitanes, veinte y un subalternos y ciento y tantos soldados”, entre los muertos estaba Vilches⁴⁸. Otra publicación (*La Igualdad*) se refiere al combate el 28 de noviembre entre 1.200 infantes y 400 de caballería de los insurrectos frente a 200 guerrilleros y 300 soldados del batallón de las Tunas. Señala el mismo número de oficiales muertos y la tropa la cifra en 200. También especifica la muerte de Vilches y el intento de suicidio del comandante Martitegui y su posterior libertad⁴⁹. La unidad fue disuelta en enero de 1874, encargándose el teniente coronel José Gutiérrez Ortiz de la Comisión Liquidadora. Este oficial permaneció en los cazadores durante toda la existencia de la unidad⁵⁰.

⁴⁶ WEYLER, Valeriano: op. cit., pp. 76 y 77.

⁴⁷ PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: op. cit., pp. 271 a 274. Sus datos proceden del jefe insurrecto Manuel de la Cruz y son citados en PIRALA, Antonio: *Historia de la guerra de Cuba*. Madrid, Felipe González Rojas, 1895, tomo II, pág. 818.

⁴⁸ *La Crónica de Cataluña*. 10 de enero de 1874, pág. 1.

⁴⁹ *La Igualdad*. 6 de enero de 1874, pp. 2 y 3. Vicente Martitegui y Pérez de Santa María no pertenecía a *Los Cazadores de Valmaseda*. Tuvo una actuación muy destacada en Cuba durante la guerra de los 10 años. Posteriormente fue Director General de la Guardia Civil, Senador vitalicio y Ministro de la Guerra en dos ocasiones. *Archivo General Militar de Segovia*. Celeb. Caja 96, expediente 1, carpeta 1.

⁵⁰ Nació en Úbeda (Jaén) en 1828. Ingresó como soldado en 1846. En 1856 pasó de guarnición a Ultramar (en 1863 y 1864 participó en la campaña de Santo Domingo de forma destacada). Alcanzó varios ascensos y condecoraciones por méritos de guerra (grado de capitán en 1863, capitán en 1864, comandante y grado de teniente coronel en 1870, teniente coronel en 1873, y grado de coronel en 1877). Se incorporó a *Los Cazadores de Valmaseda* desde su creación. Desde 1872 se hizo cargo de la parte administrativa de la unidad hasta la disolución de la unidad (enero de 1874). El 31 de octubre de ese año se encargó de hacer entrega de las últimas incidencias a la Comisión Liquidadora (fue felicitado por el celo con que lo hizo). Su ascenso a teniente coronel por “vacante de sangre” se debió a la acción de Palo Seco. En 1876 pertenecía a la 2ª División que estaba bajo mando de Federico Esponda, permaneciendo en servicio de campaña de forma continua al frente de una columna en la zona de Puerto Príncipe y Nuevitás hasta el fin de la campaña. Pasó a retiró en 1878 y falleció en 1884. Anteriormente había trabajado en el Banco Español en Cuba. Su hoja de servicios se refiere a los cazadores como “batallón voluntario de cazadores de las Tunas”. *Archivo General Militar de Segovia*. Sección 1ª, legajo G-4472. *La Discusión*, 8 de agosto de 1884, pág. 2.

Otro de los oficiales más veteranos de la unidad fue el médico del batallón Juan Soler y Lafont⁵¹.

Desde el lado cubano el caudillo Máximo Gómez informó que las bajas españolas en Palo Seco, tras una carga de caballería habían sido superiores a los trescientos muertos. Este combate está incluido entre los cuatro principales de esta guerra. Los otros son La Sacra (9 de noviembre de 1873 con 100 bajas españolas), El Naranjo-Mojacasate (11 y 12 de febrero de 1874, con 100 muertos), y las Guásimas (15 a 19 de marzo de 1874, donde los muertos y herido oscilaban entre 500 y 1.100)⁵².

En 1874, durante un debate parlamentario, se indicaba que la tragedia de Palo Seco ocurrió porque un confidente informó a los sublevados de los movimientos de la unidad. En el Congreso se especificaba que los caídos habían sido 347⁵³. Muchos años después seguía recordándose esta tragedia⁵⁴. En 1875 mediante un anuncio periodístico se seguía buscando a los herederos de otro de los oficiales fallecido por fiebre amarilla (alférez Juan Sandoval Hernández)⁵⁵.

⁵¹ Nació en Tarragona el 31 de octubre de 1845. Recién incorporado al Ejército se embarcó para Cuba (17 de septiembre de 1869). Estuvo con *Los Cazadores de Valmaseda* desde el 6 de octubre de 1869 hasta febrero de 1873). Weyler certificó su valor profesional al conseguir parar una epidemia en la primavera de 1870 y estar presente en todas las operaciones del batallón. Textualmente indicaba que tenía “serenidad ante el peligro y mucho celo en el desempeño de sus funciones”. En esta unidad alcanzó varios ascensos por méritos de guerra (grado de médico mayor en 1871, médico mayor en 1872 y grado de subinspector de 2ª clase en 1873) y condecoraciones durante 1871 (cruz roja por méritos de guerra y la cruz de Isabel la Católica por servicio de guerra). En 1872 tenía el grado de médico mayor, su empleo en Ultramar era de 1er ayudante médico y su empleo efectivo era de 2º ayudante médico. Tras dejar los cazadores tuvo diversos destinos en Cuba. Tras algunos períodos como supernumerario, terminó su vida militar como director del hospital militar de Bilbao y pidió voluntariamente pasar al retiro en 1887. Murió en diciembre de 1896. *Archivo General Militar de Segovia*. Legajo S-3089. *Escalafón General del Cuerpo de Sanidad Militar 1872*. Pág. 98. *La Correspondencia de España*. 1 de diciembre de 1896, pág. 2. *El País*. 3 de diciembre de 1896, pág. 3.

⁵² TORRES CUEVA-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Óscar: op. cit., pág. 267.

⁵³ *La Iberia*. 22 de enero de 1874, pág. 2. Es posible que en este número estén incluidos los pertenecientes a otras unidades que formaban la columna.

⁵⁴ *El Correo militar*. 2 de diciembre de 1893, pág. 1. *La Ilustración Ibérica (Barcelona. 1883)*. 7 de septiembre de 1895, pág. 14. Esta publicación añade que la vanguardia de la columna la mandaba Jara y que uno de los últimos defensores fue el teniente Granada. *La Unión Católica*. 2 de diciembre de 1898, pág. 2.

⁵⁵ *Diario Oficial de Avisos de Madrid*. 28 de diciembre de 1875, pág. 1. Este oficial había nacido en Torres Menuda (Salamanca) en 1843 e ingresó como soldado en 1863, alcanzó el empleo de alférez del Ejército de Ultramar en 1872. Murió en el hospital de Manzanillo (Cuba) el 20 de julio de 1872. *Archivo General Militar de Segovia*. Legajo S-1380

Efectivos y situación

Esta unidad nunca llegó a estar al completo de los efectivos previstos. La fuerza en revista estaba alrededor del 50% de lo planeado. Por la documentación conservada se sabe que en octubre de 1870 las fuerzas del batallón eran⁵⁶:

	Jefes	Oficiales	Tropa
Fuerza en revista (incluido médico y capellán)	1	43	714
Bajas para el servicio			
En diferentes hospitales			149
Enfermos		8	152
Con licencia		1	
En las oficinas		3	4
En comisiones dentro del cuerpo		2	3
En comisiones fuera del cuerpo		2	
En La Habana (excepción de incorporación)		1	
Por incorporar		5	
Disponibles para operaciones	1	21	406
Bajas para el servicio de plaza, además de las expresadas			
Guardia de prevención		2	30
Asistentes de jefes y oficiales			29
Rancheros y cuarteros			24
Ordenanzas del jefe de la columna y del cuerpo			2
En comisión en Puerto Padre		1	30
Quedan para el servicio	1	18	291

⁵⁶ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5719.15. “Estados de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”.

Del estadillo se deduce que los efectivos de la unidad disponibles para operaciones se reducían a poco más de 300 hombres. La documentación administrativa del batallón viene firmada por el segundo jefe capitán José Gutiérrez Ortiz. La distribución y ubicación de esta fuerza era⁵⁷:

	Fuerza en revista			Bajas para el servicio			Quedan disponibles		
	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa
Tunas	1	29	656		9 (1)	280(2)	1	20	376
Santiago de Cuba		2	13		2	13 (3)			
Holguín		2	32		1 (4)	2 (5)		1	30
Bayamo			6			6 (6)			
Habana		4	7		4 (7)	7 (8)			
Sancti Spiritus		1			1 (9)				
	1	38	714		17	308	1	21	406
Por incorporar		5			5 (10)				
	1	43	714		22	308	1	21	406

- (1) Seis enfermos y tres en la oficina del cuerpo.
- (2) 124 en el hospital, 152 enfermos y cuatro en la oficina del cuerpo.
- (3) Once en el hospital y dos en comisión.
- (4) Enfermo.
- (5) En el hospital.
- (6) En el hospital.
- (7) Uno en los baños (termas), uno enfermo, uno en comisión, y uno en expectativa de separación del servicio.
- (8) Uno en comisión y seis en el hospital.
- (9) Secretario de una causa.
- (10) Oficiales procedentes del batallón San Quintín y 3º de Barcelona y el capellán.

⁵⁷ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5719.39. “Estados de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”.
Archivo Militar de Madrid. Signatura 5719.15. “Estados de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”.

Estos datos muestran con toda crudeza el problema sanitario de las tropas en Cuba. Las bajas por enfermedad y hospitalizados representaban casi un 50% del total de efectivos.

También eran representativas las altas y bajas durante un solo mes. En este caso concreto las variaciones con respecto al anterior eran:

Altas	Oficiales	Tropa
Procedentes de otros cuerpos	3	1
Del mismo por ascenso		9
Voluntarios		41

En las altas destaca la gran cantidad de voluntarios (41) en un solo mes y cuando la unidad ya era conocida. También sobresale que en ese período se produjeran 9 ascensos de tropa.

Bajas	Oficiales	Tropa
Fallecidos por heridas de guerra		2
Fallecidos por otras causas		9
Licenciados por inútiles		7
Desertores		1
Ascendidos		9

En las bajas sobresale que frente a dos fallecidos por combates, nueve lo fueran por otras causas, así como que en un solo mes hubiera siete bajas por inutilidad, aunque no se especifica si fueron a consecuencia de heridas o enfermedad.

Estos números de altas y bajas no eran coyunturales. Durante el mes siguiente se produjeron 39 altas (tres oficiales procedentes de la península y 36 de tropa - 31 voluntarios, cuatro por ascenso y uno del batallón de Matanzas-), mientras que las bajas fueron 37 (tres oficiales - uno fallecido por causa ajena a la campaña, uno por pase a otro cuerpo y uno separado del servicio - y 34 de tropa - 20 licenciados por inútiles, 4 ascendidos y 9 fallecidos por causa ajena a la campaña). La deducción es que la unidad atraía a gran cantidad de voluntarios. El alto número de fallecidos y sobre todo de licenciados por inutilidad indican una gran actividad militar. Durante el mes de junio fueron 10 los fallecidos, aunque los hospitalizados o enfermos ese mes solo eran cuatro oficiales y 148 de tropa⁵⁸. El gran incremento de los no

⁵⁸ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5718.55. “Estado de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda (junio de 1870)”.

disponibles (hospitalizados y enfermos) en estos meses puede estar relacionado con el gran esfuerzo operativo que soportó esta unidad.

La situación en el escuadrón en octubre de 1870 era similar a la del batallón. La distribución en la zona era⁵⁹:

	Fuerza en revista			Bajas para el servicio			Quedan disponibles		
	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa	Jefes	Oficiales	Tropa
Tunas		7 (1)	54		1 (2)	20(3)		6	34
Vázquez		1	13		1	13			
Bayamo			1			1			
Manzanillo									
Cárdenas	1			1					
	1	8	68	1	2	34		6	34

(1) Incluido el veterinario.

(2) En el almacén.

(3) 19 en el hospital y 1 en el almacén.

La base de operaciones era Las Tunas (en ese momento disponía de 69 caballos). La fuerza disponible era muy pequeña y muy lejos de los 100 estimados inicialmente. Las bajas que tuvo con respecto al mes anterior fueron dos de tropa (declarados inútiles para el servicio). En este período no se produjo ningún alta. La documentación administrativa del escuadrón viene firmada por el capitán Fernando Valdés⁶⁰ y también cita destinos a otras

⁵⁹ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5719.39. “Estados de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”.

⁶⁰ Hijo de un mariscal de campo (Casimiro Valdés) nació en Cádiz en 1832. Ingresó como cadete de artillería en 1846. Obtuvo diversos empleos por méritos de guerra (capitán en 1869, grado de comandante en 1876 y de teniente coronel en 1877). Se embarcó para el Caribe en 1856. Durante la guerra, como oficial de artillería, participó en las acciones de Alta Gracia, Monte Oscuro, Santa Isabel y Arenillas por las que se le concedió una cruz roja. Poco después fue herido. El 1 de octubre de 1869 fue destinado al escuadrón de *Cazadores de Valmaseda* permaneciendo en el mismo hasta el fin de febrero de 1872. Su hoja de servicios con los *Cazadores* es muy escueta y en la misma, al contrario que en gran parte del resto de los oficiales, no se cita ninguna acción de forma concreta. Para todo el año 1870 se reduce a: “prestando el servicio de campaña en dicho escuadrón hasta fin de año”, para 1871 a: “todo el año en campaña”, y para 1872 a: “en la misma situación hasta fin de febrero que fue baja”. Posteriormente tuvo otros destinos en la isla. Regresó a la península en 1879. Su vida militar finalizó en 1884. *Archivo General Militar de Segovia*. Sección 1ª, legajo B-188.

unidades. En ese mes el alférez Cecilio Ferrazón fue destinado desde el escuadrón al Regimiento de caballería cazadores *La Reina*. En el mes de junio anterior el escuadrón disponía de un fuerza un poco superior (un jefe -pendiente de incorporar-, siete oficiales y 88 de tropa), con 104 caballos, y solo siete de tropa estaban enfermos⁶¹. Estos datos indican que el patrón de comportamiento del escuadrón era casi igual al del batallón.

Además de estas fuerzas, la columna de operaciones disponía de una sección de artillería perteneciente a la segunda compañía del regimiento de artillería de montaña. Se componía de un oficial y 44 de tropa en revista, aunque 15 estaban de baja⁶². Un mes más tarde tenía 47 de tropa y 17 estaban de baja (entre ellos el oficial)⁶³.

Los documentos oficiales tienen muy pocas noticias de los mandos que pasaron por esta fuerza. El mismo coronel Weyler figura en *La guía de forasteros de Madrid* (documento clave para conocer las unidades y sus mandos) como perteneciente al estado mayor de Cuba y en este documento no se hace ninguna referencia a los cazadores. Al no ser una unidad del Ejército regular las referencias a la misma son diversas. Unas veces se la denomina *Cazadores de Valmaseda* y otras *Columna de Valmaseda*, a veces se refieren a ella como *Voluntarios de Valmaseda* o simplemente como una columna asociada a su jefe (ejemplo *Columna Esponda*), incluso uniéndola a su zona de acción, llamándola *batallón de voluntarios de Cazadores de las Tunas*. Además tras la caída de Isabel II algunas unidades cambiaron de nombre y durante la campaña hubo fusiones y separaciones de unidades. Estas circunstancias dificultan más su rastreo.

Varios años después de la contienda el Ministerio de la Guerra se encontró que ante la gran solicitud de informes con referencias a unidades que habían mutado su denominación fue necesario establecer la correspondencia entre las mismas. Los antiguos *Voluntarios de Valmaseda* eran el *batallón de voluntarios Tunas*. No debe confundirse con tres guerrillas volantes del mismo nombre (2^a, 3^a, y 4^a Tunas) afectas a los *Voluntarios de Matanzas* la 2^a y a los *Cazadores de Cifuentes* las dos restantes, ni al *Regimiento Tunas* que era el antiguo *Regimiento de la Corona*⁶⁴.

⁶¹ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5718.54. “Estado de fuerza del Escuadrón de Cazadores de Valmaseda (junio de 1870)”.

⁶² *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5718.56. “Estado de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda (septiembre de 1870)”.

⁶³ *Archivo Militar de Madrid*. Signatura 5719.15. “Estados de fuerza del Batallón de Cazadores de Valmaseda en Cuba (octubre-noviembre de 1870)”.

⁶⁴ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. 23 de septiembre de 1888, pp. 850 y 851. El diario establece varios grupos de unidades afectadas por los cambios de nombres. Los grupos eran: regimientos, “batallones sueltos orgánicos”, batallones movilizados,

Bajas de la unidad

Las bajas del batallón pueden conocerse con detalle⁶⁵. Junto al registro de cada defunción están los datos de fecha, lugar y causa de la muerte, unidad a la que pertenecían, filiación, lugar de nacimiento, y nombre de los padres. Las bajas del escuadrón aportan menos datos al no estar registradas en el momento que ocurrieron, sino en un único bloque final. Para no alargar el listado se reflejarán agrupadas por diversos conceptos y así obtener los datos más significativos.

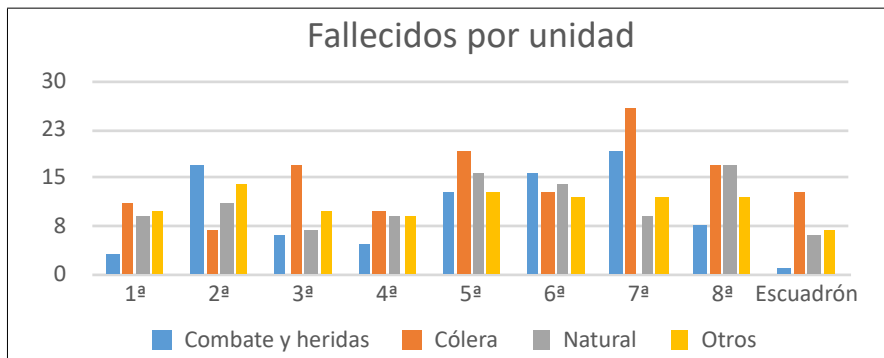
Se ha diferenciado las bajas totales (campaña más combate final), las de la campaña y las del combate final en Palo Seco. Cada uno de estos tres grupos proporciona información que si se presentara de forma única distorsionaría el resultado.

Durante la campaña (excluido Palo Seco) hubo 425 muertos, se conoce la compañía o el escuadrón de pertenencia de 418. El resto son 6 oficiales y un soldado. Algunos (comandante y abanderado) pertenecen con total seguridad a la plana de mando y quizá los otros también lo sean. Por unidades, las bajas según su causa fueron:

Unidad (cía.) / causa	Combate y heridas	Cólera	Natural	Otros	Total
1 ^a	3	11	9	10	33
2 ^a	17	7	11	14	49
3 ^a	6	17	7	10	40
4 ^a	5	10	9	9	33
5 ^a	13	19	16	13	61
6 ^a	16	13	14	12	55
7 ^a	19	26	9	12	66
8 ^a	8	17	17	12	54
Escuadrón	1	13	6	7	27
Total	88	133	98	99	418

cuerpos de guerrillas, guerrillas volantes, guerrillas locales, y fracciones no agregadas a cuerpos. *Los Voluntarios de Valmaseda* estaban dentro del grupo denominado batallones movilizados.

⁶⁵ REGISTRO GENERAL DE LIBROS SACRAMENTALES. Libro número 3.298, op. cit.



Estos datos presentan que en todas las compañías, excepto en la 2ª y la 6ª, la principal causa de muerte fue el cólera. Las bajas por combate o heridas a consecuencias de los mismos fueron el 21%. Destaca igualmente que por muerte natural sin especificar había un 23%. En la columna de otros se han incluido varios motivos, destacando la fiebre amarilla, la disentería y el tifus.

Si observamos los fallecidos que tienen procedencia conocida (414) obtenemos el siguiente cuadro:

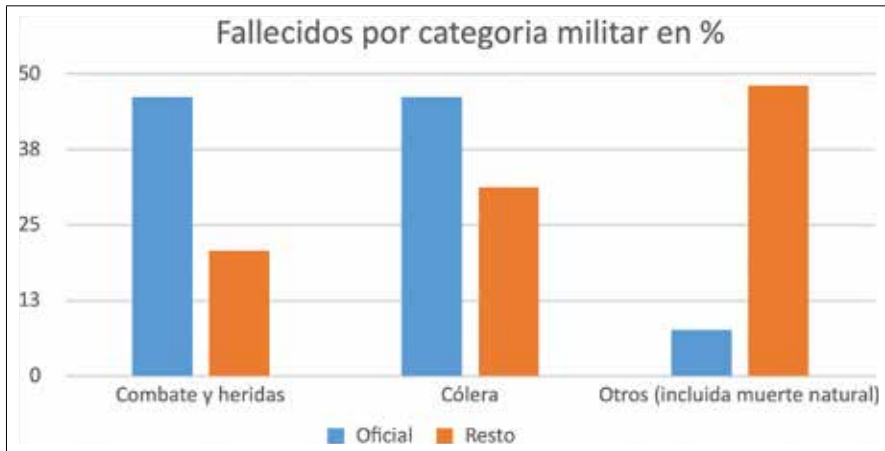
Procedencia / causa	Combate y heridas	Cólera	Natural	Otros	Total
España	52	74	50	50	226
Cuba	33	53	41	41	168
Otros	6	6	5	3	20
Total	91	133	96	94	414

Se observa que los grupos mantienen la misma proporción. Esto permite deducir que las bajas eran independientes de la procedencia, lo que va en contra de la creencia de que los naturales de Cuba tenían menos bajas por enfermedades.

Si distinguimos las bajas entre oficiales y el resto durante la campaña, los datos son:

Grupo militar / causa	Combate y heridas	Cólera	Otros (incluida muerte natural)	Total
Oficial	6	6	1	13
Resto	85	128	197	410
Total	91	134	198	423

El gráfico de estos datos representados proporcionalmente (%) para facilitar sacar conclusiones es:



Los datos presentan que los oficiales tenían el doble de porcentaje que el resto de morir como consecuencia de los combates. Por el contrario eran insignificantes las muertes por las enfermedades (excluido el cólera). Para los oficiales las muertes por cólera eran iguales a las de los combates.

Si nos centramos en el combate final de Palo Seco y los agrupamos por unidades y categorías militares los muertos fueron:

Unidad / grupo militar	Jefes y oficiales	Sgtos. y cabos	Sold.	Total	Jefes y oficiales
Mando y PLMM	6	0	0	6	1 teniente coronel, 1 comandante, 1 capitán ayudante y 3 alféreces
1ª Cía.	1	5	30	36	1 capitán
2ª Cía.	4	4	27	35	1 capitán, 2 tenientes y 1 alférez
3ª Cía.	0	6	39	45	
4ª Cía.	3	6	17	26	1 capitán, 1 tenientes y 1 alférez
5ª Cía.	3	5	19	27	2 tenientes y 2 alférez
6ª Cía.	1	2	31	34	1 capitán
Total	18	28	163	209	

Tal como se ha visto anteriormente la unidad al completo eran unos 400 hombres en operaciones. Los datos indican que solo participaron las 6 primeras compañías, por lo que estaban fuera dos compañías (7ª y 8ª) y el escuadrón. El número de bajas indica que prácticamente todos sus efectivos sucumbieron en el combate o fueron ejecutados tras el mismo. Es significativo que murió su jefe (teniente coronel José Vilches Gutiérrez), el comandante segundo jefe (Enrique del Águila Galves), y el capitán ayudante (Matías Flamarique). Aunque se desconoce cuántas compañías tenían un capitán al mando, es representativo que muriera el capitán de la 1ª (Tomás Saracibar Graizor), 2ª (Francisco Osuna Morales), 4ª (José García Montaña) y 6ª (José Cruz Donaire). Se resalta que estos datos solo representan los muertos y se desconocen los heridos que pudieron escapar de la emboscada.

Las hojas de servicio de los oficiales permiten reconstruir los múltiples y continuos combates en los que participaron.

Los muertos de los cazadores durante toda su existencia (campaña y combate en Palo seco), agrupados por unidad y procedencia fueron:

Unidad (Cía.) / procedencia	Metrópoli	Cuba	Otros	Desconocido	Total
1ª	45	20	3	1	69
2ª	58	25	1		84
3ª	19	58	6	2	85
4ª	44	12	2	4	62
5ª	51	31	2	1	85
6ª	50	33	5	1	89
7ª	5	58	2	1	66
8ª	32	17	2	3	54
Escuadrón	20	5	1	1	27
Total	324	259	24	14	621

De estos datos se deduce que todas las unidades siguen el mismo patrón, excepto la 3ª y la 7ª compañía que permite deducir que sus integrantes eran mayoritariamente cubanos. En las otras nacionalidades destacan los 7 mexicanos, 4 de Santo Domingo, 3 griegos y 3 de África (posiblemente antiguos esclavos). Estos datos contradicen que los cubanos eran todos inde-

pendentistas. En la columna total hay que tener en cuenta que en Palo seco solo estuvieron las seis primeras compañías del batallón.

Con respecto a los fallecidos que provenían de España, no existe un reparto geográfico proporcional, sino que se concentran en algunas zonas. Debido a que algunas identificaciones no mencionan la provincia sino la región se ha agrupado en estas. El número total identificado (333) incluye a los que no pertenecían a compañías o escuadrón (Ejemplo Plana Mayor).

La distribución es:

Procedencia de España	Total
Asturias	69
Galicia	63
Andalucía (1)	31
Canarias	30
Cataluña (1)	29
Cantabria	20
Madrid	15
Resto	76
Total	333

(1) Lérida, Huelva, Jaén y Granada no tienen ninguno

Los números indican que asturianos y gallegos eran casi la mitad de los españoles, destacando proporcionalmente también los canarios y cántabros. Numerosas provincias no tenían a nadie o su número era residual (dos o menos).

Se tienen muy pocos datos de las bajas totales en la guerra de los 10 años, así como del tipo de las mismas. Se calcula que hubo unas 65.000 bajas (la mayor parte ajena a los combates)⁶⁶. Por el contrario sí se conocen las bajas de la última fase de la guerra colonial. Aunque en números absolutos no son comparables si puede deducirse que son similares en los porcentajes. Uno de los estudios que proporciona los datos más completos sobre las bajas en la guerra de Cuba es el del profesor Pascual Martínez. El trabajo utiliza como fuentes los propios diarios oficiales del Ministerio de la Guerra. Según este autor los muertos en Cuba desde el 23 de marzo de 1896 al 7 de junio

⁶⁶ FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: op. cit., pp. 70 y 72.

de 1900 alcanzaron la cifra global de 44.389, de los cuales 3.101 lo fueron como consecuencia de la lucha (2.032 en el campo de batalla y 1.069 por las heridas recibidas). Las bajas por enfermedad fueron 41.288, entre estas destaca que las muertes por vómito contabilizaron 16.329⁶⁷. Para contabilizar las bajas el *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra* las clasificaba en seis categorías (en el campo de batalla, de heridas recibidas, del vómito, de enfermedades comunes o accidentes, prisioneros y desaparecidos). Es significativo que el vómito fuera una categoría independiente (quizá por ser la que más bajas producía)⁶⁸.

Epilogo

Aunque este conflicto y esta unidad son tenidos como muy violentos, tal aseveración hay que enmarcarla en el contexto de una guerra colonial. La documentación periodística española de la época refleja el sentir del conflicto en España. Desde el lado opuesto, la propaganda nacionalista e independentista cubana y sobre todo la posición americana (trasmisora de la información) nunca fue neutral ni objetiva (ejemplo de esto fue lo ocurrido unos años más tarde con *El Maine*). Las noticias que se trasmitían del conflicto cubano eran frecuentemente sesgadas. La imposibilidad de contrarrestarla y la falta de datos ha creado algunos estereotipos (positivos y negativos) sobre Weyler y sus voluntarios.

Una notable excepción de lo anterior es que hoy puede verse en el paseo del Prado de La Habana una placa que rinde homenaje a un militar español de la época y que durante el conflicto llegó a ocupar la cartera del Ministerio de la Guerra (Nicolás Estévanez).

También en que los mismos estudiantes cubanos fusilados el 27 de noviembre de 1871 fueran defendidos ardientemente por otro militar español (capitán Federico Capdevilla). Este oficial tiene su reconocimiento en la Cuba actual en sendas placas conmemorativas en Holguín y en el castillo del Morro (Santiago de Cuba).

⁶⁷ PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro: “Combatientes, muertos y prófugos del Ejército español en la guerra de independencia de Cuba 1895-1896”, en *Estudios de historia social y económica de América*. Universidad de Alcalá, servicio de publicaciones, núm. 3, 1984, pág. 484.

⁶⁸ *Diario Oficial del Ministerio de la Guerra*. 1 de agosto de 1896, pp. 457 a 460. Este diario y otros similares, proporcionan extensos listados de fallecimientos en Cuba con numerosos detalles sobre los mismos (armas, cuerpos, clases, nombres, causa de las bajas, fechas y lugar del fallecimiento).

La procedencia de los muertos de esta unidad aleja el estereotipo repetido en numerosas ocasiones. Las fuerzas enfrentadas no se componían de españoles peninsulares por un lado y de cubanos por otro. Al menos en esta unidad el 42 % tenía su origen en la isla.

La trayectoria de *Los Cazadores de Valmaseda* pudo influir años después en *La Legión*. La mística y dureza de ambas unidades presenta ciertas analogías, por lo que quizá esta unidad pueda ser considerada como uno de sus antecedentes militares españoles.

Testigos y protagonistas de una dura “guerra civil”, en una época muy conflictiva y con opciones irreconciliables, *Los Cazadores de Valmaseda* merecen ser recordados como soldados que lucharon y murieron en defensa España.

FUENTES CONSULTADAS

ARCHIVOS

Archivo Militar de Madrid
Archivo General Militar de Segovia
Página web del Congreso y Senado
Archivo eclesiástico del Ejército de Tierra

PUBLICACIONES PERIÓDICAS

(Boletines, Diarios Oficiales, Periódicos y Revistas)

Diario Oficial de Avisos de Madrid
Diario Oficial del Ministerio de la Guerra
Escalafón General del Cuerpo de Sanidad Militar 1872
Estampa (Madrid, 1928)
Gaceta de Madrid
Guía de forasteros en Madrid 1868
Guía Oficial de España 1873-74
La Correspondencia de España
La Correspondencia Militar
La Crónica de Cataluña
La Época
La Discusión
La Iberia
La Igualdad
La Ilustración Ibérica (Barcelona, 1883)
La Nación
La Unión Católica
El Correo militar
El País (Madrid, 1887)

BIBLIOGRAFÍA

- CARDONA, Gabriel, y LOSADA, Juan Carlos: *Weyler, nuestro hombre en La Habana*. Barcelona, Planeta, 2ª edición, 1998.
- DIEGO GARCÍA, Emilio de: *Weyler, de la leyenda a la historia*. Madrid, editorial 21, 1998.
- FERNÁNDEZ BASTARRECHE, Fernando: *El ejército español en el siglo XIX*. Primera edición Madrid, Editor Siglo veintiuno de España, 1978.
- MARTÍN JIMÉNEZ, Hilario (general): *Valeriano Weyler (1838-1930). De su vida y personalidad*. Santa Cruz de Tenerife, editorial Del Umbral, 1998.
- ESTÉVANEZ, Nicolás: *Mis memorias*. Madrid, Ediciones Tebas, 1975.
- PASCUAL MARTÍNEZ, Pedro: “Combatientes, muertos y prófugos del Ejército español en la guerra de independencia de Cuba 1895-1896”, en *Estudios de historia social y económica de América*. Universidad de Alcalá, servicio de publicaciones, núm. 3, 1984.
- PRIEGO FERNÁNDEZ DEL CAMPO, José: “Las operaciones de Cuba antes de 1898”, en COLLADO ESPIGA, Luis A (coord.): *Historia de la infantería española*. Tomo III (La época de los ejércitos nacionales), Madrid, Ministerio de Defensa, pp. 251 a 275.
- PUELL DE LA VILLA, Fernando: *Historia del Ejército en España*. 2ª edición, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- REGISTRO GENERAL DE LIBROS SACRAMENTALES. Libro número 3.298, Batallón Cazadores de Voluntarios de Valmaseda (Cuba), defunciones entre 10 de noviembre de 1869 y 2 de diciembre de 1873.
- SECO SERRANO, Carlos: *Militarismo y civilismo en la España contemporánea*. Madrid, Instituto de Estudios Económicos, 1984.
- TORRES CUEVA-CUEVAS, Eduardo y LOYOLA VEGA, Óscar: *Historia de Cuba 1492-1898, formación y liberación de una nación*. 2ª edición, La Habana (Cuba), Editorial pueblo y educación, 2002.
- WEYLER, Valeriano: *Memorias de un general*. Madrid, editorial Destino, 2004.